

DIEZ PROPUESTAS FUNDAMENTALES

Un Resumen de Diez Puntos

Por H. P. Blavatsky

"El problema del hombre es el hombre mismo. La magia, o más bien la sabiduría, es el conocimiento evolucionado de las potencias latentes en el interior del hombre, cuáles fuerzas son emanaciones divinas, como la intuición es la percepción de su origen, y la iniciación nuestro método inductivo hacia ese conocimiento... Comenzamos con el instinto; el fin es Omnisciencia".(Vol. 2, p. 587)

A. Wilder

Sería quizás poco discernimiento de nuestra parte el suponer que hasta el presente hemos sido seguidos a través de este trabajo sólo por metafísicos y místicos de alguna clase. Pero si fuese de otra forma, nosotros ciertamente aconsejaríamos a tales personas que se ahorren el trabajo de leer este capítulo, porque aunque nada se dice que no sea estrictamente la verdad, no dejarían de contemplar hasta la más maravillosa de las narrativas como absolutamente falsa, aunque esté justificada.

Para comprender los principios de las leyes naturales... el lector debe tener en mente las proposiciones fundamentales de la filosofía oriental, que nosotros hemos elucidado exitosamente. Hagamos una breve recapitulación:

- 1) No hay milagro. Todo lo que acontece es el resultado de la ley --eterna, inmutable y siempre activa. Lo que aparentemente es un milagro, no es sino la operación de fuerzas antagónicas, a lo cual el Dr. W. B. Carpenter, F.R.S. --un hombre de mucho estudio pero poco conocimiento-- denomina "las reconocidas leyes de la naturaleza" Como muchos de su clase, el Dr. Carpenter ignora el hecho de que puede haber leyes que una vez fueron conocidas, pero que actualmente son desconocidas para la ciencia.
- 2) La naturaleza es trina: Hay una naturaleza objetiva y visible, y otra naturaleza invisible, interna y energizante que es un exacto modelo de la otra, y su principio vital, y por sobre ambas está el *espíritu*, la fuente de todas las fuerzas y el único que es eterno e indestructible. Los dos inferiores cambian constantemente, pero el tercero y más elevado no.

- 3) El hombre también es trino: tiene su objetivo, el cuerpo físico; su cuerpo vital o astral (alma), el hombre real, y ambos se hallan iluminados y bajo la tutela del tercero –el soberano, el espíritu inmortal. Cuando el hombre real tiene éxito en unirse con este último, se convierte en una entidad inmortal.
- 4) La magia, como ciencia, es el conocimiento de estos principios, y de la forma por medio de la cual la omnisciencia y la omnipotencia del espíritu y su control sobre las fuerzas de la naturaleza pueden ser adquiridas por el individuo mientras esté en su cuerpo. La magia es un arte; es la aplicación práctica de este conocimiento.
- 5) El conocimiento arcano mal aplicado es hechicería; bien aplicado, es verdadera magia o Sabiduría.
- 6) La mediumnidad es lo opuesto al adepto. El medium es un instrumento pasivo de fuerzas desconocidas; el adepto controla activamente su persona y todas las potencias inferiores.
- 7) Todas las cosas que siempre fueron, son o serán, están grabadas en la luz astral o en la tabla del universo no visto. El iniciado experto, utilizando la visión de su propio espíritu, puede saber cuanto se haya sabido o pueda llegar a saberse.
- 8) Las razas humanas difieren en los dones espirituales, tanto como en su color, estatura, o cualquier otra cualidad externa. Entre algunas personas predomina la videncia; en otras, la mediumnidad. Algunas se inclinan hacia la hechicería, y transmiten sus prácticas y reglas secretas de generación a generación, con un rango de fenómenos psíquicos más o menos amplio como resultado.
- 9) Una de las fases del conocimiento mágico es la retirada consciente y gradual del hombre interno (la forma astral) del hombre externo (el cuerpo físico). En el caso de algunos mediums, esta retirada ocurre, pero es inconsciente e involuntaria. Con éstos, el cuerpo está más o menos en estado cataléptico en esos momentos. Sin embargo, en el adepto, la ausencia de una forma astral no se notaría porque los sentidos físicos están despiertos y el individuo apenas parecerá estar un tanto abstraído (...)

Ni el tiempo ni el espacio ofrecen impedimento alguno a los movimientos vagos de la forma astral. El taumaturgo altamente adiestrado en las ciencias ocultas puede ser capaz de aparentar que desaparece (su cuerpo físico), o de tomar la apariencia de cualquier forma que escoja. Puede hacer visible su forma astral, o puede darle una apariencia proteica. En ambos casos, estos resultados serán logrados por una alucinación mesmérica de los sentidos de todos los testigos, provocada simultáneamente. Esta alucinación es tan perfecta, que la persona que pase por ello juraría por su vida que lo que vio era realidad, cuando sólo fue una imagen en su mente, impresa en su conciencia por la fuerza irresistible del hipnotizador.

Sin embargo, mientras que la forma astral puede viajar a dondequiera, penetrar cualquier obstáculo, y ser vista a cualquier distancia del cuerpo físico, éste último depende de los métodos originales de transporte. Puede levitar bajo ciertas condiciones magnéticas, pero no pasar de un lugar a otro, excepto de la forma usual. Por lo tanto, desacreditamos todas las historias de vuelos aéreos de médiums en sus cuerpos, porque ello sería un *milagro*, y nosotros repudiamos los milagros.

La materia inerte, en ciertos casos y bajo ciertas condiciones, puede atravesar las paredes y recombinarse, pero los organismos vivientes no pueden hacerlo. Los partidarios de Swedenborg creen, y la ciencia arcana enseña, que el abandono del cuerpo viviente por el alma ocurre frecuentemente y que nosotros nos encontramos a diario, en toda condición de vida, tales cuerpos. Causas diversas, entre ellas, un terror muy grande, una gran desesperación, una violenta enfermedad, o una sensualidad excesiva pueden tener esa consecuencia. Los cuerpos vacíos pueden entrar y ser habitados por la forma astral de un hechicero adiestrado, o por un elemental humano (un alma humana desencarnada en la tierra) o, muy raramente, por un elemental. Por supuesto, un adepto de la magia blanca tiene el mismo poder, pero a menos que haya que realizar algo de suma importancia, el adepto nunca consentirá en contaminarse ocupando el cuerpo de una persona impura. En la locura, el ser astral de los pacientes está semi-paralizado o desorientado, y sujeto a cualquier influencia espiritual que pase por su lado, o a la de cualquier desencarnado, y el cuerpo puede ser tomado por entidades que actúan como vampiros, las cuales están cerca de su desintegración, pero siguen desesperadamente apegadas a la tierra, y cuyos placeres sensuales

pueden extender durante un breve período más, utilizando tales medios.

- 10) El eje de la magia es un profundo conocimiento práctico del magnetismo y la electricidad, de sus cualidades, correlaciones y potencias. Es especialmente necesario estar familiarizado con sus efectos en el reino animal y en el hombre. Hay propiedades ocultas en muchos de los minerales, e igualmente extrañas en la piedra imán, que todos los que practican magia *tienen* que conocer, y que las ciencias exactas ignoran por completo. Las plantas también tienen propiedades místicas en maravilloso grado, y los secretos de las hierbas de ensueños y encantamientos sólo se han perdido para la ciencia europea, y ni falta hace decir también que se desconocen los de otras, excepto en casos muy notables, como los del opio o el hachís. Sin embargo, los efectos físicos de éstas sobre el sistema humano se contemplan apenas como evidencias de un desorden mental temporal. Las mujeres de Tesalia y Epiro, las sacerdotisas de los ritos de Sabacio, no se llevaron sus secretos con la caída de sus santuarios. Éstos se preservan aún y quienes tienen conocimiento de la naturaleza de Soma, saben las propiedades de otras plantas también.

Para resumirlo en pocas palabras, la magia es Sabiduría espiritual; la naturaleza, el material que le sirve de aliado, pupilo y sirviente del mago. Existe un principio vital común a todas las cosas, que es controlable por medio de la voluntad humana perfeccionada. El adepto puede manipular estos movimientos de las fuerzas naturales en las plantas y los animales en grado sobrenatural. Tales experimentos no son obstrucciones de la naturaleza, sino apresuramientos, cuando las condiciones de intensa acción vital están dadas.

El adepto puede controlar las sensaciones y alterar las condiciones de los cuerpos físicos y astrales de otras personas que no son aún adeptos. Puede también gobernar y emplear, según escoja, el espíritu de los elementos. No puede controlar el espíritu inmortal de ser alguno, vivo o muerto, porque todos esos espíritus son igualmente chispas de la Esencia Divina, y no están sujetos a control externo y ajeno alguno.

Según uno progresa en el *Jnana Yoga*, empiezan a surgir conceptos que, aunque uno esté consciente de ellos, no puede expresarlos ni formularlos como un determinado cuadro mental. Según va pasando el tiempo, estos conceptos van creando imágenes mentales. En ese momento hay que mantenerse en guardia o rehusarse a dejarse engañar por la idea de que la nueva imagen recién

encontrada representa necesariamente la realidad. No es así. Según uno va trabajando con esa imagen, aprecia que el cuadro que tanto admirábamos comienza a ser cada vez más opaco y poco satisfactorio, hasta que finalmente se desvanece o hay que eliminarlo. Este es otro aspecto peligroso, porque uno de pronto se queda vacío, sin concepto alguno en el cual apoyarse, y se corre el riesgo de querer revivir las viejas imágenes, a falta de una mejor donde asirse.

Sin embargo, el verdadero estudiante continúa laborando sin preocuparse por eso, y otros nuevos destellos sin forma vendrán luego, que en su momento darán lugar a otro cuadro más amplio y más precioso que el anterior. Pero el aprendiz sabe ahora que ningún cuadro representará la verdad. Este nuevo cuadro tan espléndido volverá a tornarse opaco y a disiparse como los otros. Y de esta forma continúa este proceso, hasta que por último la mente y sus cuadros son trascendidos, y el aprendiz entra a morar en el mundo donde no existen las formas, dentro del cual todas son un pálido reflejo.

Extraído de *Isis Sin Velo*, Vol. 2, pp. 587-590 (edición en inglés)

Traducción y Redacción: Eulalia M. Díaz